

El Eco del Cerro

PERIÓDICO QUINCENAL DE ACTUALIDADES

ÓRGANO DE LOS CATÓLICOS DE ESTA VILLA



DIRECTOR
MANUEL NEVAREZ
ADMINISTRADOR
NORBERTO MASSONE

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
Por mes \$ 0.10
Por tres meses 0.30
Número suelto 0.05
Idem atrasado 0.10

AVISO — Los manuscritos no se devuelven sean ó no publicados.

AVISOS ECONÓMICOS

Para los avisos, hasta nueva modificación será la siguiente: Se abonará la cantidad de \$ 0.10 por centímetro de columna.
Avisos profesionales \$ 0.10 mensual.

La correspondencia dirigida al Administrador
CALLE GRECIA N.º

El Eco del Cerro

La pornografía

Desde un tiempo á esta parte venimos contemplando con considerable dolor cómo se extiende y se propaga en nuestra capital la pornografía.

¿Quién ignora que hoy es inmenso el territorio de sus conquistas que basta en los mismos paseos públicos levanta su enseña de triunfo? Efectivamente si por curiosidad al pasar por esos kioscos que se levantan en las plazas, nos detenemos para mirar los objetos que están en exhibición, veremos semicuculos, como para aguzar la rutina de los curiosos, estampas y caricaturas indecorosas y hasta tal punto llega al desecar y desvergüenza de esos vendedores que no trpidan en ponerle en punto visible y culminante el propio sello de la casa, ofendidos de esa manera públicamente de las leyes que estatuyen á la moral de los pueblos.

Porque ¿no es este un atentado contra la moralidad del pueblo? ¿No marca el código penal severos castigos para los que infrinjan los artículos de la constitución?

No son áncas delincuentes esos mercaderes indignos, esos fétidos engañadores de la humanidad que con desvergüenza tanta se atreven á depositar en manos de niños incautos, de adultos curiosos, esas caricaturas y estampas, símbolo de un vergonzante comercio, el comercio de carne humana? ¿No prohíbe la constitución todo aquello que represente un desorden en el orden moral, social, político y económico?

Y bien ¿qué hacen las autoridades superiores y subalternas que no toman curia activa en el asunto, para castigar con las condignas penas, á los autores de tan palpable atentado?

Trasluciendo bajo capas de incógnita á algunas librerías de la capital y podrán palpar por sí mismos la penitencia realidad de nuestra aserción.

Esperamos que las autoridades tomarán las medidas que el caso requiere, para oponer un dique á tan pernicioso propaganda.

La huelga-madre

(CONTINUACIÓN)

Nos asombran actualmente, amigo mío, las huelgas que vuelven por doquier á brotar y á poner en alarma al mundo. Una, sin embargo, no nos merece la mejor atención á pesar de que debiera merecerla y llamarla toda.

—La explicación aguardo.

—A la vista es la voy á poner. El santo tiempo catorzavero, tan sabidamente, tan divinamente establecido en la Iglesia como período de renovación para los espíritus por medio de una mayor consideración de las verdades temas, por medio de alguna mayor recogimiento y mortificación que ayude á sacar provecho de ellas, ese santo tiempo, tan respetable y altamente respetado por todas las clases sociales, está

desapareciendo de nuestras costumbres públicas ó ha desaparecido ya, sin que apenas se note por muchos su ausencia.

—Díjase que la Cuaresma no existe ya sino en el calendario.

—Razon tenéis, —Pero, ¿no reparáis que refición tiene eso con la materia de los presentes artículos?

—No acierto á verla.

—Pues no puede ser más clara. Es una huelga como las demás, que la han declarado contra el precepto de la Iglesia la mayor parte de las clases sociales de nuestros días, y por más serfías sin el menor ramoramiento y con la mayor desvergüenza. Y hasta las clases cultas y de cierta morganización y espíritu de orden, y, por decirlo así, más conservadoras, las que más dan de horripilarse por las huelgas comunes y ordinarias, que son hoy como el pan de cada día, hasta esas clases contribuyendo á esta huelga catorzavero y se empeñan cada año más en acrecentarla, y en acreditarse ellos de perfectos burguesistas.

—Anarquistas, libes á decir.

—Sí, pero lo mismo da. Huelga del ayuno, desparándose cada cual á su antojo, hasta el punto de que ignoran muchos, muy decentes caballeros y señoras, que cosa sea ayunar, confundiendo groseramente con la abstinencia de carnes; huelga del retiro, concorriendo de diversiones, no ya poderosamente disfrazadas con el nombre de conciertos sacros, sino descoladas como de costumbre y con todos los ensanches de moral y de conciencia que se suela en el teatro moderno; huelga de la asistencia al templo, porque no se va ya más en Cuaresma que en otros tiempos, desatendida la predicación, nada frecuentados los Sacramentos, en desusos las procesiones en memoria de la Pasión del Señor.

—¿Dónde está la cuaresma? ¿Y qué se ha hecho de la santificación del domingo, especialmente en este nuestro amado pueblo?

Para todas las diversiones hay sobrado tiempo y no se encuentra una media hora para cumplir con la ley de Dios y oír susa.

—Es que la Iglesia ha declarado cándidas esas instituciones? ¿No son éstas unas huelgas como cualquier otra?

—Efectivamente, y además muy exacto en tal calificación, que es grave.

—Es gravísima por muchos conceptos. Es desprecio formal y público de unas de las prácticas más veneradas del Catolicismo; es pésima educación que se da al pueblo sencillo por parte de quienes debieran dárselas más sana por medio del buen ejemplo; es una cierta pronunciación de lo mundano con el sagrado, promiscuación que debiera escandalizarnos tanto como los necios alaridos de impiedad con que la celebran los librepensadores, digo los librepensadores, en Viernes Santos, Decré, que puede llamarse eso «huelga del buen sentido social cristiano», como os decía el primer día, y huelga madre ó suadina por lo menos de las otras que tan perturbado truen por nuestros pecadores al mundo de hoy? ¿Con qué derecho uno de esos oportunos huelguistas se opone á los profundos y perturbadores de la ley del trabajo por los huelguistas de pieza y club, cuando él se está declarando en huelga contra la ley de Dios?

—A bien que es muy posible os diga uno de los tales, como alguna vez he oído yo: ¿Qué tiene que ver la fábrica con la Cuaresma y el precepto de ayuno misa?

—Entonces, apaña y vámonos que no sirve el que os digo para entender tales discursos, ni para entender cosa alguna que no sea el rodaje de sus máquinas.

—Quien no vea que las huelgas de hoy día, más que fenómenos del orden moral, es tanto de capricho ó se hace al tanto por conveniencia. Díese en su infinta misericordia ilumine á tantos ciegos que no acaban aún de ver claro

en medio de tanta luz como están arrojando las modernas revoluciones, hijas hijas de esa huelga general, de esa huelga madre, de la que son huelguistas en su mayor parte los hombres de orden de nuestros días!

(Continuad.)

Los falsos Redentores

(UN CUENTO QUE NO ES CUENTO)

I

Les digo á ustedes que daba lástima ver al pobre Bastián, á través de los gruesos fierros de su prisión, siempre sentado, la ropa hecha girones, sueltos y enmarañados sus cabellos y con la cabeza apoyada en entrambas manos en actitud meditabunda.

Cuando alguien acercábase á la reja de su calabozo, Bastián levantaba súbitamente la cabeza y fijaba en el visitante una mirada, feroz, indio seguro de su odio inextinguible y reconcentrado; apretaba los puños y levantábalos en ademán furioso como si con todas sus hercúleas fuerzas fuera á descargarlos sobre su mayor enemigo; rechinaba los dientes, y ponía un rostro tan horrible, que causaba espanto. Y al mismo tiempo sus labios chárdenos, espumantes y trémulos de furor, dejaban escapar un aullido espantoso que de la más honda de sus entrañas parecía nacida. —¡Que venga, que venga él! ¡El ladrón! rugía con voz espantosa.

Y como si este esfuerzo hubiese acabado con todas sus energías, pasado ese momento de furor, luego dejaba caer los brazos á lo largo del cuerpo, inclinaba sobre un hombro la cabeza como si no pudiese resistir la pesadumbre de su desgracia, y caía en una especie de sopor que le duraba días enteros.

—¡Pobre Bastián! Desde que entró en la cárcel todos lo tenían por loco. Y lo estaba, sí; loco de furor, loco de odio feroz, impleable contra aquel que era la causa de su desgracia; loco de rabia imponente al verse preso entre cuatro paredes, mientras el ladrón que lo había empujado por aquella senda fatal del crimen y la deshonra gozaba, lejos, muy lejos de allí, de una impunidad instantánea, y gastaba alegremente los ahorros de Bastián y de otros incautos que se habían desado engañar por aquel vividor de oficio...

Por eso cuando, al acercarse alguien á la celda de Bastián, veía éste que no dejaba el que merecía ocupar su puesto, debía escapar desde lo íntimo de su alma aquella triste y amarga queja, que todos tenían por indefectible cantinela:

—¡Que venga, que venga él! ¡El ladrón!...

(Continuad.)

Por la verdad y la justicia

DE NUESTRO COLEGA EL BIEN

Todo el mundo recuerda la campaña de difamación que se sostuvo contra el clero, á raíz del pretendido «Escándalo de Zárate».

Liberales, socialistas, aleos, masones, anarquistas y afines, á pesar de las doctrinas que los separan, se unieron en aquel entonces, para manchar el nombre de la Iglesia y sus ministros. Esto, lejos de asombrarnos, no hizo más que confirmarnos en nuestra idea de que todos ellos son hermanos en el odio y en la ignorancia acerca de la Religión y de sus doctrinas salvadoras.

Pues bien; según «Semana Social», la Corte de Apelaciones de La Plata acaba de dictar un fallo desobedienciamiento definitivo en el asunto, declarado al Padre Lasseyle inocente de todos los cargos que se hicieron entonces á su reputación.

¿Cuál ha sido en tales circunstancias

la actitud de los que contribuyeron á crear la atmósfera calumniosa?

La de siempre: silencio absoluto! Y no saben estos modernos aplicadores de la sentencia de Voltaire: *«calumniam quodlibet quod»*, que se debe excluir de justicia restituir la fama violada. ¿Pero está visto que exigir esto á quienes desconocen hasta los más rudimentarios elementos educacionales, valdría tanto como pedir peras al olmo.

Y para que resalte más la *hidalgüta* que caracteriza á tales factores del liberalismo moderno véase su actitud ante un hecho acaecido últimamente en la República Argentina.

Según «La Prensa» el pastor protestante Angel Penninetti y la costurera Claudia Guarnchi, á mediados del mes que acaba de terminar, fueron reducidos á prisión, por haber defraudado una fuerte suma de valores á la anciana señora Ana D. de Pittaluga.

¿Dónde están los clamores de la consabida agrupación sectaria? Hasta la fecha, nadie los ha oído y nadie los oír, pues el ateísmo y sus congéneres son hijos legítimos del protestantismo y entre ellos todo se tolera, aún las mayores injusticias.

Pero si en lugar de un pastor protestante se hubiese tratado de un sacerdote católico, por meses enteros habría estado presentando la República Argentina manifestaciones de protesta, discursos incendiarios y sus periódicos anticlericales nos habrían mareado con largas é interesantes crónicas ni más ni menos que lo que pasó con el supuesto caso del Padre Lasseyle.

¿Qué prueba todo esto? Sencillemente como dice muy bien «Semana Social», que el catolicismo es el único enemigo de los falsos sectarios, al punto que se halla en posesión de la verdad doctrinaria y del perfeccionamiento moral.

La mujer en el hogar

La mujer es lo que debe ser y el hombre es lo que se ha por lo hace.

V. BARRICA.

(CONTINUACIÓN)

Si mátrona católica, doncellas y vírgenes de nuestra culla Villa; nuestro apostolado en la propagación del dogma católico, nuestro sacerdocio en el silencio de vuestras casas en donde tenéis y debéis levantar el altar para sacrificio de vuestros deberes, y para la conservación moral de vuestros hijos y difusión doméstica del cristianismo, baluarte de vuestras rebelaciones y paladina de vuestras gaudios, hoy deben piramidar, hoy que la secularización implantada por los civilizadores—barbarizados como los llama un escritor italiano del siglo pasado, lleva entrañada todo el mal tácitico bomitado por el albero, es decir, ya la separación de la Iglesia y del Estado ya el laicismo ó irregularidad en la educación y formación moral del niño y del jóven; ora en la unión íoco civil del sacramento matrimonial sostenido de la gran familia humana; ora el divorcio llevado hasta la total relajación del vínculo conyugal y por consiguiente hasta la muerte de la familia, hasta el escándalo de la pública sociedad, para arribar en triunfo Pagánico, que haría morir de espanto al mismo cínico Litero, al mismo Rousseau y á todos los hierarcas de la pretendida, y decadente reforma, para arribar, decía, á la abolición social del cristianismo con sus profundos y vitales influencias; para llegar á la supresión ignominiosa de vuestros derechos sagrados y á la anulación de vuestra dignidad robada vilmente por estos paganos de la moderna sociedad y así, poder ellos palpar á vuestra deshonra vuestra vergüenza y morir en tan meditados, trabajado y abiertamente declarado por los hombres del secreto como lo habéis leído en los periódicos y efemérides del viejo mundo y según

noticias que el cable sudamericano trae a diario a las repúblicas del Plata.

La Revolución sabe muy bien que el ideal de la perfección y grandeza de la mujer y por ende el origen de su benéfica influencia social, se encuentra en la cumbre ensangrentada del monte de las Calaveras, en la hija virginal y hercúlica de Jandá, en María Inmaculada, intrépida, serena y majestuosa, cae al lado redentor de la cruz cediendo su frente divina la triple diadema de redentora, de madre y de virgen junto con el ser de dolores sin explicación, levantando por consiguiente a esta criatura, piastada y ultrajada durante tantos siglos y sumida en un atlántico de desdén universal.

La Revolución sabe muy bien que para dar cima triunfante a la aniquilación de esta verdad honorífica para la mujer, hay que socavar los fundamentos de esa otra enseñanza desprendida de la misma cruz salvadora: Dios, Patria y Gobierno «los tres palabras inmortales» que por sí solas forman una constitución sagrada como dijo Aparicio Gutiérrez; Dios, Patria, y Gobierno ara que toma la madre para constituir el relato en el apostolado de su hogar, y junto a él, con el sol de sus ojos, bañando dulcemente el rostro de sus hijos queridos y en actitud de obediencia y de expectación sobrehumana, amparados soberanamente en las enseñanzas de ultratumba, en el culto de la Patria y en el respecto de los que gobiernan en el nombre de Dios eterno y bendito.

S. V. Léulha

(Continuado)

Carlos Guido y Spano

Impresiones íntimas

A mis buenos amigos Pedro Pelfino y Luis J. Védere.

La mañana del 23 de Junio de 1912, será inolvidable para mí porque fui cuando pude estrechar la mano del poeta Carlos Guido y Spano, de ese anciano venerable que hace veinte años permanece en cama, recordando las visiones que pasaron para él, los momentos gratos de su niñez y juventud, las horas de sus triunfos, tristezas y alegrías.

Y llegué a su residencia ansioso por conocer a aquel bardo con quien, por correspondencia literaria, comunicábase espiritualmente.

Hízome pasar a una habitación alumbra por la débil claridad de aquella mañana carente de los besos del sol y allí esperé, mientras oía del aposento contiguo, la voz del bardo que ordenaba...

Y vi sobre las paredes, deseminados, cubiertos por el polvo de los años, cuadros representando personajes que pasaron para no tornar y sobre una mesa montonios de libros, y miré un piano arcaico, evocar tal vez de muchas tertulias que fueran, cuando una voz me anunció:

—Pase usted caballero...

Entré.

Vi al bardo, al venerable Carlos Guido y Spano, sobre su lecho curmeado con su larga barba, y cabellera blanca y me tendió su trémula mano murmurando:

—¿Cómo está usted, amigo mío?

Yo tomé su mano pálida y fría llevándola a mis labios y ante aquel contacto, sentí sensación de asombro, por hallarme frente a aquel anciano respetable que me miraba fijo, dulcemente, como ambiente por descubrir alguna nueva en la tristeza de sus ojos.

Hízome tomar asiento.

Y, de manera rauda, contemplé sus libros, sus recuerdos que parecían exhalar perfumes de admiración; luego miré con detención su rostro pálido, su figura reposada, venerable, patriarcal, y con voz trémula, doliente, en la que había un acento de resignación, me habló de su vida, de sus amigos que le demostraban su cariño, de sus pasos primeros por los caminos polvorientos de la vida, afirmando que él nunca se fíe escribir para conquistar un nombre, sino que había comenzado a borrarle cuartillas para seguir los dictados de su corazón, para escalar los horizontes del espíritu, de sus fusiones primeras, leyendo al papel todas sus ansiedades, sentimientos, aspiraciones, todas las visiones del porvenir que él soñara en sus horas de paz, en el silencio de su hogar. Y me habló de los recuerdos de

su juventud, de su «Ráfaga», en cuyo libro hay artículos periodísticos, de combate los unos, de amor y sentimiento los otros, de alegría muchos y de tristeza los más y, con voz firme todavía a pesar de sus ochenta y cinco años, me leyó: «El cementerio»:

Entonces me acerqué a él y comprendí que las palabras que pronunciara le acusaban frío, y yo me estremecí de dolor cuando siguió leyendo algunos párrafos sobre las ternas olvidadas, sobre las fosas blancas de los sepulcros tranquilos, sobre el polvo que oculta los nombres de otros que como nosotros vivieron, de otros que nos amaron también, de aquellos otros que se fueron en viaje a la eternidad.

La luz caía lenta, tristemente.

La figura del anciano bardo se iba transfigurando de majestad y me habló entonces de la patria gloriosa del Uruguay, de los escritores que en él habitaban, teniendo frases de admiración para Rodó, Zorrilla de San Martín, especialmente para la juventud intelectual uruguaya, que iba avanzando por el campo de las letras con pasos gigantescos, impresionantes, victoriosos; me expresó el por qué de su admiración por el Uruguay, por la patria de sus sueños primeros, de los íntimos afectos, donde más de una vez, en el momento de la prueba, supo entregar su corazón a los que sufrían para que palpitará al compás de todas las derrotas.

Luego, incliné su frente.

(Quiso saber qué pensamientos poblaban entonces su mente; cuántos recuerdos brillaban en el fondo de su memoria los que hacían quizá palpitar su corazón; cuántas sombras del ayer perdido vendrían a despertar sus sueños dormidos, sus horas de quietud y de dolor!...

Y me miró. Recordó «Las horas de un poeta que un día yo le dedicara en cinco capítulos y después, con voz dulce, apagada, honda, emocionante, murmuró:

—Ya he terminado mi misión en la tierra; he cruzado sus áridos caminos, confiando siempre en el mañana; he tenido mis minutos impetuosos, de combate, como los suyos, pero siempre confié en mis fuerzas, siempre me alentó la visión del porvenir y bastaba para mí considerarme feliz porque nunca sufrí un desengaño; jamás tuve temor de las horas de la vida... Pero es hora ya que me despidá de los hombres...

Su voz hízose más honda, más melancólica, más conmovedora y mientras le miraba con más veneración, con más respecto, con más humanidad, proseguí:

—Sí. Todos fueron buenos para mí... Es hora que me despidá del mundo. He dado a él el cuanto podía dar, y así como el anacoreta se refugia en la soledad para conocerse mejor, meditar en la vida y vivir del recuerdo, así también yo debo refugiarme en mí, sólo en mí... Sí, mi misión ha terminado...

Me pareció percibir una lágrima en la claridad de sus ojos. Tomé una de sus manos y continué hablándole a viva voz, en tono solemne, haciéndome vislumbrar, en lo porvenir, múltiples visiones, aquellas mismas visiones que poblaban mi mente, en mis diez y ocho años, leyendo a Lamartine.

Y luego, con placidez solemne, susurró:

—Tengo ochenta y cinco años, amigo mío...

Y púsose a meditar, perdiéndose tal vez en el recuerdo de los suyos y fue cuando yo pensé en sus estrofas:

«¡Más ¡ay! que sumergido en la memoria

Mi vida en su adelfo se repliega
(Como rústica tienda de pastores)»

Y tornó a mirarme fijamente, para luego, levantarme: «He concluido ya; siguen pidiéndome producciones, pero es tiempo de que vuelva mi tintero...

Y entonces, con emoción, alenté al anciano bardo, y me habló de sus versos, de aquellos versos que surgirían de su alma en otro tiempo lejano, feliz, luminoso, y me ofreció su libro, la última edición de «Hojas al viento» y «Ecos lejanos» y fue cuando recordé sus estrofas, con intenso cariño y veneración:

«Hojas mustias y sombrías!

Ya las ramas que adornaron
Tristemente se doblaron;

El pampero sopió allí.

Las arcaicas armonías

Que otro tiempo al aire dieron

De la turba se perdieron

En la tarde carmesí.

Allá van, si desprendidas

Por las ráfagas de otoño,

Sin que dejen ni un retoño

En su tristísimo fogar;

¡Pobres hojas esparcidas,

Por el viento arrebatadas,

De las Vegas escantadas

A que dicton sombra y paz!

Y estos versos, con tonalidades gloriosas, me alentaron a vencer más al poeta, anciano, enfermo, tranquilo... Admiré en su rostro un sello de resignación, en el que había un tinte de sublime poesía, de majestad, de esplendor; las facciones de su rostro me hablaban de sus proezas de anciano, de sus hazañas cruzadas, de sus visiones que caían matinales, de su amor por la patria fétida del Uruguay...

Era ya hora de alojarme.

El bardo se incorporó.

Comprendí que me alegraría y al mirarle dulcemente, le tendí mi mano para decirle adiós...

—¡Adiós!... me dijo con voz leve, surgida de su alma, en la cual había resignación, por su suerte, por su ancianidad que pasa alambreado todavía con hermosos resplandores, a cuantos le aman, a cuantos le admiran, a cuantos le aplauden, a cuantos le recuerdan en las horas de paz solemne, augusta, espiritual...

Y descendí las escaleras de su residencia dirigiéndome una última mirada de adiós, mientras en mi memoria, me acompañaba su imagen ataviada de gloria... Fuera, una brisa fría, tranquila, bondadosa, bendecía la tierra... Las nubes corrían rápidas y ligéras por el cielo entristecido, mientras en mi alma había un cielo azul, puro, transparente, que me recordaba al buen Carlos Guido y Spano, al bardo de las almas humildes que apelo sobre su lecho, recordando tal vez su camino recorrido, la tristura de la mañana, o acordándose las sutiles caricias del sol de Junio, evocador constante de su pasado no muerto todavía en su memoria...

Pedro Parrabere.

Buenos Aires, Junio de 1912.

Hasta cuando...

Al escribir estas líneas debo manifestar a mis lectores que lo hago con vergüenza.

Con vergüenza sí, pues se trata del estado deplorable en que se encuentran las calles de nuestra Villa.

Como aún conservo en mi persona un poco de amor propio, éste me obliga a velar por el decoro y progreso de nuestra Villa.

Además ese amor propio que conservo día a día se le ofrece y esta es otra de las causas que me impulsan a hacerlo, pues ya uno pasando muy tranquilo, acierta a pasar al lado de algunos transeúntes visitantes de esta y siente que ellos exclaman: que olor más repugnante se siente y a esto le llaman la floreciente Villa del Cerro, para qué habremos malgastado el tiempo en venir a conocer este pueblo.

¿Que había de ser eso olor del cual se quejaban? muy sencillo es el contestar a esta pregunta, que había de ser, pues el agua sucia que muchas familias arrojan a la calle y como la mayor parte de estas no poseen cunetas se queda estancada purificándose y exalando ese mal perfume.

Por pruebas harlos estarán de verlos los señores miembros de la Junta E. Administrativa y si no los han visto y quieren serciorarse si es verdad de lo que digo pueden tomarse la incomodidad de trasladarse a la calle Turquia frente al denominado hospital viejo y encontrarán allí que la calle se convierte en una balsa, conteniendo barro, donde encuentran sus más gratos placeres revolcándose y haciendo otras mil evoluciones, los animales en generalidad porcinos; aguas estancadas podrán verlo en casi toda la extensión de la villa.

En los momentos en que en nuestra metrópoli circulan rumores o hechos de que alguna de las graves y temibles enfermedades la ha invadido se usan toda clase de cuidados, como ser vacunas y otros medios preventivos, para que éstas no se contagien a los demás habitantes, ya sean de la ciudad como de sus alrededores.

¡Péque tan solo en esos días se cuida figuradamente de que no se propague las infecciones causantes de los contagios y por que no siempre? dejando esos fo-

cos de infección, ya espuestos, que son los mayores factores para la composición de esas enfermedades.

Mucho más nos queda que decir tratemos de abreviar el asunto pues si ha de exponer todo sería menester ocupar todas las columnas de este periódico.

Seguiré por narrar las impresiones que llevó un señor de la capital que deseara de conocer la villa del Cerro, se trasladó a ésta, y la casualidad quiso que me encontrara con él en una calle.

Eramos amigos amigos nos saludamos, me manifesté sus deseos y al enterarme, ofrecíme gustoso a ser su compañero de paseo.

Después de caminar por varias calles de nuestra villa resolvimos ir a pasear por la Avenida, íbamos caminando y al llegar a la esquina de ésta y Paraguay me dirigí a él y díjele, tengo el agrado de presentarle uno de nuestros paseos públicos, la Plaza General Fraga y respondíome él.

La posición es inmejorable pero noto en ella cierto aborreo.

Ejé su vista una vez más con marcada insistencia lo cual me llamó la atención, pregunté que le sucedía y me contestó:

Amigo, no se habrá equivocado usted al decirme que esta es la Plaza General Fraga.

No señor, tengo la seguridad que lo es, y impulsado por la curiosidad que me caracteriza osé preguntarle el porque le parecía a él que no fuera la plaza y me respondió:

Pues, por me parece un campo de pastoreo, ¿no ve allí cuantos animales pastan?

Al concluir de sentir estas palabras me quedé avergonzado y no supe que responder, hubo un momento de silencio, tras del cual lo invité para volver a la calle Grecia, llegamos y resolví retornar para su hogar a lo cual nos dirigimos a la parada del tren; eran las cinco y treinta y cinco minutos estubimos allí por unos minutos hasta las seis y diez, sin que tren alguno hubiera venido, al fin llegó así a él mi compañero y desde allí, como si se fuera disgustadísimo y hubiera reconcentrado toda su furia para decirlo en un solo momento, me exclamó al partir el tren: ¿qué atrasados que están ustedes!

Esperando que la honorable Junta E. Administrativa sabrá tomar cartas en el asunto y subsanará las delicias aquí espuestas concluímos por hoy.

Yorkme.

Sección poética

EL MISIONERO

Al querido Padre Nicolás M. Berriel

SEGUNDA PARTE

Mecida por las auras matinales.
Aligera se pierde en lontananza.
Del proceloso mar la fuerte nave
Desafiando su encono y su pujanza.

¡Allí va el héroe!... Silencioso mira
De su viaje el final, lejos a incierto.
¿Quién? El atleta de ánimo esforzado?
¡El Redentor del hijo del desierto!

Llega por fin... Desciende a la llanada
Pisa la tierra, de labor su campo
Y entonces brilla en su serena frente.
De tener un fugaz y vago campo.

Contempla el héroe la gente inmensa
Y... juro exclama por ti Dios, aquí
Desvanecer del indio la ignorancia,
Cual se esfuma del alba el carmesí

Y aquella jura que pobló la selva
Fue rodando hasta el monte y desde allí,
Con tardas y apogadas vibraciones
Un eco vago repitió... Sí...

Manuel Nevarez.

(Continuado)

CONSUMATUM

Hay cada Otoño cuando llega Octubre
Y el campo vago de haridos se cubre,
Y desolado, el bosque se despuebla,
Mientras va por recuestos y cañadas
Subiendo en ondulantes marceadas,
Para anegar los páramos, la niebla.

Cuando del viento torredn las aves
Al emigrar hacia los crinos suaves,
Antes que el duro temporal se inicie,
Pasan en negro, silencioso bando,
Que a lo lejos se pierde proyectando
Una mancha de sombra en la planicie.

Las hojas de los árboles secuetos que introducan sus brazos de esqueletos Danzon sobre el sotar de esta vivienda, De la cual solamente en la comarca, Con un escombros que la lluvia, encharca, Quedo una melancólica leyenda:

Y en el rincón del pobre cementerio Lleno de poesia y de misterio Donde descanza en paz la pecadora, Saude, polvoroso el remolino Junto a una cruz de ennegrecido pino Las ramas de una planta trepadora.

Emilio Ferrati.

Confidencias

Dirigase la correspondencia al Armado del Prado.—Redacción de El Eco del Cerro.

Rosa Campaña.—Si Dios muy bien: hay una sombra de melancolía en mi presentación, y es porque también tengo mi historia que recuerdo a solas, cuando cae la noche, y me refugio en la mudez de mi alcoba, al calor de mi lámpara tranquila. Ahí recuerdo las visiones felices de mi pasado las cuales pasaron para no volver, y allí también pienso en las tristes como tú que llevas el peso de un triste desencanto que borra las ilusiones primeras, y lo que es peor, que no encuentras en torno tuyo alguien que de ti se compadezca...

Oye, Rosa temprana: tu viviste tu vida, corta tal vez en el jardín de la felicidad, pero tuviste la vida de la rosa que dura en el decir del poeta, el especie de una mañana. Amaste. Te juraron correspondencia y te olvidaron después. Esa es la historia de las que confían demasiado en las promesas de los hombres que no tienen corazón, que no miran si, con sus tremendas injusticias, dejan pedruzcos de corazones en su caminar. Pero no flores. Equiva tus lágrimas, Levanta tu mirada al cielo, él implora clemencia al buen Dios. El te escuchará encaminando tus pasos por la senda difícil de la resignación cristiana y por el también vivirá una nueva vida de amor puro, celestial.

En cuanto a la opinión que me pides con respecto al hombre que prometió haberte feliz, horribándose de tu amor te la doy: sólo un cobarde es capaz de responsabilizarse del desencanto de una mujer que es virtuosa, haciendo naufragar todas sus esperanzas, y ya que hasta aquí me has atendido, quiero recordarte que perseveres siempre en la práctica del bien, sólo así podrás abrir tu horizonte luminoso. En cuanto a mi hermana de mis tristezas infinitas, no olvides de recordar mi nombre, no en tu alegría, sino cuando te encuentres meditando en tus ilusiones perdidas, en tus espacios de amor desvanecidos: entonces recuerda que hay alguien que tú no conoces que sabrá derramar en tu corazón, siempre, una frase de consuelo y de esperanzas...

Arnaldo del Prado

SOCIALES

ENFERMOS

Se halla así restablecido de la dolencia que le obligó a guardar cama por varios días nuestro compañero de redacción el joven Ignacio Reyes Molné. Ligéramente indispuésa se halla la señorita Virginia Díaz. —Encuéntrese bastante repuesto el señor Luis Greno. —Ha permanecido varios días en cama el señor Blas Ramírez.

ARUMUGAM

El príncipe indio perseverante

Vida de un príncipe indio convertido

Traducción libremente de las relaciones de las Misiones Católicas

Por A. de B.

2. La súplica de Arumugam

En los días que siguieron a la curación de Arumugam, el misionero, correspondiendo a la insistente invitación del rajá, fué con frecuencia al palacio, bendijo al muchacho y conversó con él. Contóle cosas de Europa, lejano país del oeste donde las gentes poseen en trajes, tirados únicamente por caballos y no por bueyes como en la India, y donde los hombres caminan, en invierno, sobre el hielo. Observaba el rajá con satisfacción el arte de saber que su hijo

—En vías de restablecimiento se encuentra el joven Juan Bautista Clouzet, á quien le alació una cruel enfermedad.

—Restablecida la señorita Mercedes Reyes Molné.

—Bastante restablecida se encuentra la señora Rosa C. de Massone.

—Hábase enfermó el señor Juan Tomboini.

ENLACES

Realizose el sábado pasado el enlace de la señorita Sofía Zás con el señor José Martínez, Larga luna de miel le deseamos.

—Solicitaron contrair enlace previo las diligencias de estilo la señorita Celestina Axesta, con el señor Cosimiro B. Almarás.

—Se ha fijado para el 15 de Agosto la celebración de la boda de la distinguida señorita Julia Ghiringhelli con el caballero Julio Ruiz.

—Contratarán enlace previo la lectura de las tres conciliares proclama el señor Pedro Ferrati con la señorita Juana María Castilvaya.

—En estos días se mirán en matrimonio el señor Eduardo Espinaca con la señorita María Bulegía Habat.

—Para fines de Agosto se celebrará la boda de la señorita Carmen Suárez con el señor Pedro Narapo.

VIAJEROS

Partió para Isla Mala (departamento de Florida) donde se radicará definitivamente nuestro amigo el señor Carlos Aroldi.

—Se ha trasladado a la República Argentina el señor Raúl Velga.

—Estuvo en esta Villa con objeto de ver á sus amigos los Phros. Berriol y Catalá Moyano, Monseñor Eusebio De León, la señora Angéla T. de Pedrosa.

—Por esta Villa estuvo de paso el Reverendo Presbítero Domingo Medhonia.

—Nos ha visitado en nuestra redacción el Phro. Julián.

—Noticias recibidas de nuestros buenos amigos los señores Casiano Estévez y Francisco San Román, nos hacen saber que actualmente se encuentran en Madrid de donde inician una gira por Valencia, Sevilla, y Granada, Barcelona, pasando luego á Nimes, Tolouse, Marsella y París.

—Les deseamos grata permanencia en el Viejo mundo.

IN MEMORIAM

El día 1.º del mes en curso se celebró en la Iglesia Parroquial de esta villa un solemne funeral en memoria de la distinguida señora Visitación L. de Amorderán.

—El 3 del corriente se celebró en la Iglesia Parroquial de esta villa, una misa de Requiem por el eterno descanso de María Doleón.

NECROLOGIA

Falleció días pasados tras una cruel enfermedad el señor Alfonso Livet, persona muy querida en el seno de sus relaciones.

El extinto después de soportar una intervención quirúrgica en el sanatorio del doctor Navarro dejó de existir, enlutando á varias y distinguidas familias de la localidad y capital.

A su sepelio realizado días pasados concurreció todo lo que de más caracterizado tiene nuestra villa. Resignación á sus deudos le embalsamó.

manifestaba y él también escuchaba con gusto narraciones y descripciones del sacerdote extranjero. No obstante, procuraba no dejar nunca á su hijo solo con éste, pues temía que el misionero insturara al niño la súplica que debía dirigir á su padre. El rajá pensaba: «Si el brahmán blanco de la cruz es un varón de Dios, éste oirá sus plicas á infundir en mi hijo una súplica que habrá de resultar una bendición para él y para mí.»

Así continuaron las cosas algún tiempo, cuando cierto día en que el misionero les habló de muchas cosas notables de Europa, narración que había seguido Arumugam, éste oír sus plicas á viva mirada, dijo de improviso el rajá al jovencito

«Hijo mío, mañana tenemos fiestas en conmemoración de tu restablecimiento. Te permito desde luego pedirme lo que quieras; puedes manifestar el deseo más vehemente que albergue tu corazón y te prometo satispedamente que, cualquiera que sea, te lo concederé.» El rajá esperaba y tenía por seguro que el niño le pediría visitar el maravilloso país de Euro-

—También días pasados fué enlutado el hogar de nuestro buen amigo el señor Ventura Beltran con la desaparición de su hija Margarita, á la cual habiale alació una terrible enfermedad. Nuestro más sentido pésame á sus deudos.

—Atacado por una cruel enfermedad dejó de existir días pasados el vecino de esta Villa Juan Bautista Mariscuerrera.

Hay paz en su tumba.

OBOLO

Ya circulan en poder de vecinos de ésta villa, listas para la recaudación de fondos para construir las instalaciones eléctricas en la Parroquia de ésta Villa. Es deber de todos los católicos en general contribuir con su obolo y dado para los fines que sedestina, todos debemos de coadyubar á esa obra.

A LOS CATOLICOS DE ESTA VILLA

Debeis de suscribirlos todos (en distinción de edad ni de nacionalidad en la Unión Social) los hombres se alistan como activos y las señoras y señoritas como adherentes. La cuota ínfima son veinticinco centésimos anuales. Todos tienen derecho á las publicaciones y folletos de la «Unión Social» Ningún católico conciente de sus deberes debe de dudar de alistarse á esa gran corporación Universal.

UN GRAN TRIUNFO...

Debemos de insertar en las columnas de éste modesto periódico, un gran triunfo obtenido por la comisión de la Liga de Damas de esta Villa. El celo que desplegan todas las señoras que componen dicha comisión, debe de estar permanentemente grabado en la mente de todos los buenos cristianos. Los componentes del directorio han visitado multitud de hogares donde los hijos de ellos vivían unidos civilmente y han conseguido no menos que setenta para inculcar en ellos la fe cristiana por el sagrado Sacramento del Santo Matrimonio.

Debemos felicitar á la Comisión de la Liga de Damas local por el gran triunfo alcanzado.

Avisos

Sociedad Médica Montevideo

Con Sanatorio Quirúrgico

CASA CENTRAL-COLONIA 240

Neuronal para la Villa del Cerro

Grecia y Camino del Cerro (Curva)

SERVICIO MÉDICO PERMANENTE

Cuotas mensuales 1 peso por cada persona y 0.20 por cada agregado.

PASTOREO

Se reciben animales á pastoreo en el campo de Castiglioni (M. C.).

Para tratar en el mismo ó en el Saladero Villanajó.

PELUQUERIA "CHANTECLER"

- DE -

TOMÁS RODRIGUEZ

Casa especial en perfumes procedentes de las principales casas europeas.—Servicio antiséptico y esmerado.—Próximamente gran surtido en artículos de mercería, como ser: camisas, corbates, cuellos, puños, calcetines, gemelos, etc.

Grecia y Nuev. Granada

CERRO

y si insistes en ella, fuerza será cumplirlo; pero quieres abandonarnos? á mi, tu padre á tu madre y hermanas? ¿No consideras que me ha de afligir mucho tener que separarme de ti?

«¡Oh padre!» exclamó abrazándole, «vendré todas las semanas á verte, te contaré lo que vaya aprendiendo y entonces te lo alegraré.»

El rajá estrechó á su hijo contra su pecho y exclamó conmovido: «¡hazlo así, hijo mío, y ahora ve á tu madre y á tus hermanas y comunícales mi resolución.»

Dando un grito de alegría, salió el niño fuera de la estancia. Dirigiéndose el rajá al muchacho, le dijo: «Hombre blanco, ya ves que te confío lo más precioso que poseo sobre la tierra. ¿Querás tú proteger á mi hijo contra todo mal y enseñarle todo lo bueno?»

«Así lo haré, noble príncipe,» dijo el sacerdote.

Continuad

Funeral del Carmen

El día 17 del corriente se efectuará en la Parroquia de esta villa, un funeral por el eterno descanso de las finadas que han pertenecido á la Congregación del Carmen.

Se invita para este acto á todas las asociadas á dicha congregación y á todos los fieles de esta Parroquia para sufragar las almas de las queridas extintas.

TEATRALES

Próximamente se celebrará en el teatro de esta Villa una función teatral patrocinada por el Club Artístico Chantecler. Según datos que hemos obtenido sabrá á escena por segunda vez en ésta el renombrado drama titulado «Amor Ibérico» obra conocida por nuestro ambiente y que á no dudarlo será un éxito como lo han conquistado en la representación primera. Terminará el espectáculo con la zarzuela «Tío yo no he sido...»

CENTRO JOSÉ ARTIGAS

Para el día diez y ocho de Agosto se celebrará un acto literario musical patrocinado por el Centro José Artigas y bajo los auspicios de la comisión fiscalizadora. El programa á seguir será el siguiente: Subirá á escena el precioso sainete en un acto titulado «Un viaje por salud».

Por primera vez ¡¡¡extremo!! del precioso drama en 5 actos escrito expresamente por su autor el Phro Enrique Borzone para el Centro José Artigas titulado «Wifrido ó la Cruz del Muerto».

Finalizará la función y á pedido de muchos señoras de la localidad la bonita zarzuela española musical del renombrado maestro Chapi, titulada «Bodas por música».

Nota.—Las localidades se hallan en venta en las siguientes casas: Tienda Masstone, Farmacia del Cerro, Casa Latuff y tienda y mercería de viuda de Espundaburi.

Cultos

Para fines del presente mes dará principio en la Iglesia Parroquial de esta villa, los cultos en honor de la Patrona de la Villa del Cerro, Nuestra Señora de Aránzazu. Dado el entusiasmo que reina en todos los católicos para la organización de las fiestas á su bendolosa Patrona, prometen ser regios.

MISION

Para mediados de Septiembre dan comienzo la Santa Misión que en el Rincón del Cerro y Barra de Santa Lucía hará nuestro querido Cura Parroco, secundado por los Phros. Mendiondo, Catalá Moyano y otros.

del cual había oído hablar tanto; esta súplica habría sido bien acogida por el padre, quien también deseaba desde mucho tiempo atrás ver la grande y poderosa Inglaterra, así como los demás Estados europeos.

Tan pronto como oyó Arumugam las palabras del padre exclamó dando alegría palmadas: «¡Oh padre! Tengo únicamente un solo vehemente deseo: permíteme ir con éste brahmán blanco y vivir con él. He sabido por los cridos que este padre tiene aquí en Tritchinapalli, una casa grande con hermosas imágenes de dioses de un lado y un altar con muchos niños y aprenden todas las artes en que enseñan las gentes de Europa. Quiero ser un gran sabio como los brahmanes blancos.»

El rajá, muy sorprendido al oír estas palabras de su hijo, quedó un momento silencioso mientras le contemplaba estallado y pensativo. Mas éste exclamó: «¡Oh padre! me has prometido acceder á mi súplica, te ruego, pues, que lo hagas así.» «Sea,» dijo el rajá, «te lo he prometido,

FARMACIA NUEVA
- DE -
J. Landivar

La única casa en la localidad que cuenta con material completo para la preparación de **Apositos esterilizados**.
Surtido completo en medicamentos nuevos, especialidades químicas.
Emulsión de **Aceite de Bacalao** recientemente preparado, fórmulas recomendadas por los principales médicos.

VILLA DEL CERRO

FARMACIA ESPAÑOLA
- DE -
Viuda é hijos de Lage
VILLA DEL CERRO

Surtido completo de especialidades nacionales y extranjeras.—Productos químicos de primera clase.—Perfumerías finas de las mejores marcas.—Existencia permanente de oxígeno.—Esta Farmacia ha sido recientemente modificada y cuenta hoy, entre sus mejoras, un Gabinete perfectamente instalado para la obtención de toda clase de preparados esterilizados.
Despachos de recetas para todas las sociedades.

Servicio nocturno permanente

"LA TRINIDAD"
FÁBRICA DE CONSERAS Y LENGUAS
- DE -
Leopoldo Rappalini é hijo
Casa especial en carnes conservadas
Según los sistemas más modernos

Esmero y solidez en sus preparaciones químicas sistema aprobado y recomendado por personalidades competentes.
Casa especial en preparaciones de

No es simple réclame
es la verdad que se impone

ACEITE HELVETIA
ES INMEJORABLE
Delfante y Bor. a. i
Avenida de la Paz 8
MONTEVIDEO




"EXTRACTO DE CARNE"

Recomendado por los principales médicos. Se atienden pedidos del interior.

Certificados de médicos

Abril 2 de 1912.—Señores Rappalini é hijo.—Recibí y probé el Extracto de Carne fabricado por ustedes y debo manifestarles que lo considero tan bueno y tan agradable como como los otros conocidos hasta ahora.—De ustedes affino.—Luis Pedro Lengua.

El doctor **S. B. Rodríguez**, declara: que el Extracto de Carne preparado en la Fábrica de Conservas «La Trinidad»—Villa del Cerro—reune á su agradable paladar, las buenas condiciones de preparación, que lo hacen recomendable como un selecto alimento reconstituyente.—Paso del Molino, 1.º de Febrero de 1912.

ZAPATERÍA MODERNA
Y SALON PARA LUSTRAR CALZADO
DE
Juan Fabieri
Calle Grecia entre República Argentina y Francia

El facultativo que suscribe, certifica haber ensayado en ciertos estados consuntivos, con resultado notable el Extracto de Carne de los señores Rappalini. Su gusto agradable unido á su fácil digestión, hacen de él un alimento reconstituyente de primer orden.—José Carnelli.

Montevideo, Abril 2 de 1912.—Certifico, que habiendo usado el Extracto de Carne de Rappalini é hijos, puede usarse útilmente como alimento bien aceptado por los enfermos.—F. Veiga.

Calle Grecia núm. 35.
Villa del Cerro.
Teléfono La Uruguayua 172—(Paso)

CASA LATTUF
Tienda, Mercería y Sastrería
- DE -
Gabriel Lattuf Suet

Surtido permanente, en puntillas, festones, galones y adornos de todas clases. Ropa hecha para hombres, niños y señoras.
Gran liquidación de sobretodos para hombres y niños, á todos precios; contamos además con un selecto surtido de paños Ingleses para trajes y sobretodos.
Precios sin competencia.

Calle Chile 58 y 60, frente á la parada del tren
VILLA DEL CERRO

ACADEMIA
- DE -
Dibujo y pintura, Idiomas y clases Comerciales

DIRECTORES

Imperial: J. Rodríguez.
Profesor de dibujo y pintura: Sr. Carlos Comas.
Profesor de idiomas: Sr. Alberto Ríks.

Días de Clase

Martes, Jueves y Sábados—Contabilidad
Miércoles—Dibujo
Lunes y Viernes—Idiomas

Calle República Argentina 70 (altos)
Villa del Cerro

CASA MASSONE
Tienda, Mercería, Sastrería y Ropería
Casa especial en ropa hecha
Ventas al contado
PRECIO FIJO
Calle Francia esquina Grecia — Villa del Cerro